

ARTE DE VIVIR EN ARMONÍA CON LA NATURALEZA Su Cultivo por la Educación Poética

ART OF LIVING IN HARMONY WITH NATURE His Cultivation for Poetic Education

Jacqueline Zapata (1), Hugo S. Cruz (2)

1 Doctora en Psicología (Línea de Investi-Creación, POIESIS EDUCATIVA), Universidad Autónoma de Querétaro, México. jackiezapata21@gmail.com

2. Maestro en Creación Educativa. Universidad Autónoma de Querétaro, México. ugocruz@gmail.com

Recibido: 24 de enero de 2018
Aceptado: 16 de abril de 2018

Resumen

Este artículo muestra que vivir es el arte de caminar por la tierra, en paz, en armonía con la naturaleza, con el cosmos, con todo *lo que es* –vida. Un arte que es saber –vivir, es decir, saber convivir con las flores, los árboles, las aves, los insectos, las montañas, los ríos, los mares, los océanos... Vivir, con-vivir en armonía, en com(un)idad. Saber vivir y convivir; lo propio de culturas de vida –ancestrales, como la *aymara*-, cuya heurística tangible en los principios del *Suma Qamaña* (<vivir bien>, <buen vivir>), aquí proseguimos. Principios como saber escuchar –a la naturaleza-, saber compartir las riquezas que nos ofrenda, pre-sentir nuestra complementariedad con ella y, desde luego, saber soñar como honrar el propio potencial –y el de los demás. Indicadores de sabiduría de vida a los que se aunan –de acuerdo con el *Suma Qamaña*-, saber alimentarse, beber, danzar –en celebración vital. Así como, saber comunicarse fraternalmente y, saber trabajar –para el crecimiento interior. Principios de sabiduría –de vida- que aquí vemos reflejados en nuestros(as) Maestros(as) más cercanos, los niños, las niñas y los jóvenes, quienes aún mantienen elevada la vibración que les conecta con la Gran Madre, la Madre Tierra, con el Padre Cosmos, y el Hermano Sol. Por ello, el diseño y cristalización de un juego de experiencias poético-educativo-vitales, protagonizadas por niños, niñas, jóvenes, para ilustrar la posibilidad de volver a la naturaleza, de volver a elevar la llama viva del propio corazón.

Palabras Clave: Arte de Vivir, Armonía, Naturaleza, Saber Vivir, Saber Convivir; <Vivir Bien>; Educación Poética, Niños, Niñas, Jóvenes; Maestros(as) de Vida –Juego de Experiencias Poético-Educativo-Vitales

Abstract

This article shows that living is the art of walking through earth in peace, in harmony with nature, with the cosmos, with everything that is life. An art that is knowing-living, meaning, knowing to live together with the flowers, the trees, the birds, the insects, the mountains, the rivers, the seas, the oceans....living,

living together in harmony, in community. Knowing to live and live together the own cultures of ancestral lives, like the *aymara*, whose tangible heuristic in the principles of the *suma qamaña* (living good-good living), here we proceed. Principles like knowing how to listen to nature, knowing to share the richness that it offers, sense our complementarity with it, and of course, knowing to dream of how to honor its own potential and that of others. Indicators of knowledge of life to whom they unite, according to the *Suma Qamaña*, knowing how to feed, drink, dance in vital celebration. Also knowing how to communicate fraternally and knowing how to work with the inner growth. Principles of knowledge of life that here we see reflected in our closest teachers, boys, girls, youngsters who still maintain elevated the vibration that connects them with the great mother, the mother earth, with the father cosmos, with the brother sun. For that, the design and cristalization of a set of poetic-educative-vital experiences, leaded by boys, girls, youngsters, to illustrate the possibility to return to nature to once again elevate the live flame of the own heart.

Key words: Art of Living, Harmony, Nature, Knowing to Live, Knowing to Live Together, (<Live Good>), Poetic Education, Boys, Girls, Youngsters, Teachers, of Live, Set of Poetic-Educative-Vital Experiences.

Introducción

Respirar el perfume de las flores, apreciar sus hermosos colores y bellísimas formas, seguir con atención el vuelo de los pájaros, y escuchar con embeleso sus cantos, o sumergirse en el agua de los ríos, las lagunas, los mares y dejarse envolver en su energía, no sucede fácilmente en la cotidianidad de muchos seres humanos. El mundo actual ha perdido el contacto con la naturaleza, y más aún, al parecer no cabe duda, le perdió el respeto. La mundanidad que nos envuelve, y sobre todo si es conceptual, sumerge, en una atmósfera gris, banal que separa al ser humano de lo que realmente es: naturaleza. Bueno, también es cultura, pero, dada la altivez intelectual, no es la cultura que supondría cultivo, honra a la tierra, a la *natura*.

Al perder el contacto con la naturaleza, la mundanidad orienta al 'cultivo' del intelecto. A la lectura de infinitos libros, a la visita de museos, a la asistencia a conciertos, a la inversión infinita de nuestro tiempo en los *mass media*, a la reclusión en nuestras computadoras, ipad, teléfonos móviles —a través de los cuales devoramos información (¡o ella nos devora nuestro tiempo, nuestra vida!). Esa pérdida de contacto con la naturaleza equivale ahora a nuestra dependencia del academicismo, el arte y de la tecnología. ¿Serán una forma de escape? ¿Por qué necesitamos ver los árboles, los ríos, los lagos, el mar en fotografías, en pinturas? ¿Por qué necesitamos ir a conciertos —de 'altura artística'? ¿Por qué necesitamos perdernos en la información telemática? ¿Por qué requerimos líneas telefónicas para comunicarnos, incluso con los más cercanos?

¿Será que en el fondo, hemos perdido la capacidad de ver, observar, atender y envolvernos en la belleza natural? ¿Será que perdimos la posibilidad de apreciar la singularidad del movimiento de un ave cuando vuela, de escuchar la belleza de su canto? ¿Será que extraviamos la opción de conectar con la belleza de las flores, del verde olor del campo, de la luz radiante de los claros del bosque, de las sombras de las montañas, y de la belleza de la sonrisa de las personas? Será por ello que se requirieron las invenciones conceptuales, artísticas,

tecnológicas, las cuales llegan al grado de fungir como drogas evasivas. ¿Por qué ya no podemos ver con claridad –no sólo lo ‘exterior’ sino nuestra vida interna?

Pero la cotidianidad mundana da vacaciones. Y algunas veces volvemos al campo, a la naturaleza. Pero, ¿cuándo observamos el vuelo de las mariposas sobre las flores, de los colibríes extrayendo delicadamente su néctar, les vemos realmente? ¿Y cuándo volvemos los ojos al cielo, miramos de verdad las nubes, las estrellas? ¿O cuando llegamos cerca de una cascada la apreciamos realmente? ¿Hemos observado esas mariposas, las flores, los colibríes, las nubes, las estrellas con los ojos físicos o intelectuales, con la imagen que la palabra ha conformado, o con los ojos del alma –de manera total? Será que observamos, lo que aún es posible ver físicamente, con prejuicios intelectuales, lingüísticos, culturales, en fin.

Habrá esperanza para los hijos de este mundo, de volver a conectar con la naturaleza, con la tierra. Habrá posibilidad de que vuelvan a mirar los horizontes celestes, terrestres hasta fundirse en su color, en su aroma de viento libre, en sus destellos de sol. Tal vez, es cuestión de decisión, de libertad para cuidar de sí, de los demás, y por principio, de nuestro entorno natural. Es urgente la decisión, porque el descuido de la tierra, el descuido de la humanidad para consigo misma es más que evidente en sus devastadoras consecuencias. Tangibles estas en la imposibilidad de vivir en armonía –con la naturaleza, consigo mismo y con el entorno social.

La sociedad civilizada en pleno Siglo XXI, da muestra constante de su deterioro social, económico, político –y desde luego, espiritual. Es la sociedad llena de vacío, a tope de tecno-ciencia, inflada de armas bélicas cuya peligrosidad letal presume sin cesar. La sociedad de la información, y de la razón del capital – que no puede vivir en paz. No vive, ni deja vivir en paz. Es la sociedad de la disarmonía total. Es la sociedad conformada por millones de individuos, de seres esclavizados por un falso yo, por el ego supremo, el cual mantiene en plena desconexión de la naturaleza, de la tierra, y de la luz del propio corazón.

Ni duda cabe, la civilización es sinónimo de desconexión, de egocentricidad, de separatividad¹. Por ello no deja vivir en armonía, en paz. Frente a ello, este sencillo texto se teje para tratar de avizorar la posibilidad de abrazar la vida, de vivirla en plenitud, en paz. De vislumbrar la opción de colorear otro horizonte para el mundo, aquel en el que vivir sea todo un arte (nos referimos aquí al arte de vivir, un arte bien distinto del invento civilizado de ‘las bellas artes’, aquellas que suponen fuga; otra invención –como lo es la ciencia, la tecnología...- procedente de la desconexión de la vida, de la naturaleza, de la tierra).

¹ Tal separatividad (hombre vs naturaleza) tiene que ver con el ecocidio ya más que lamentable. Recientemente la Provincia de Caylloma del Dpto. de Arequipa, Perú, murieron 5000 truchas por derrame de 15 mil metros cúbicos de relave (líquido asfáltico), en un afluente del Río Colca, contaminando su cauce, provocando la muerte de 5000 truchas, afectando la alimentación de las alpacas, y a gran número de familias. De la contaminación es responsable la empresa minera Shila Paula de Buenaventura. Esta noticia es sólo una, entre miles, relativas al daño ecológico –de consecuencias catastróficas- causado por la razón del capital. ¿Cómo detener esta devastación?

Efectivamente, vivir es el arte de caminar por la tierra, en paz, en armonía con la naturaleza, con el cosmos, con el todo –que es la vida.

Hablamos aquí del arte de vivir, del arte de cultivar un interior –en plena conexión con el todo. Un cultivo que supone silencio, atención para poder ver-se, mirar-se, observar-se en plena fusión con todo lo que es... vida. En conexión con la naturaleza, v.gr., envolviéndose en los dones de la tierra. Un arte de vivir que es total serenidad y paz, imperturbabilidad, un arte de vivir –la belleza natural. Vivir la belleza, ser belleza y que no ya observar, sin mirar de verdad, la belleza del congénere, del ave que pasa, de la flor que aromatiza, del agua que baña, limpia la tierra. Sí, colorear, apreciar, cultivar el arte de vivir en armonía con la naturaleza es la posibilidad a la que invita este texto, y la experiencia educativo-poética que apuesta por ello

Principios del Arte de Vivir

Volver a la naturaleza, volver abrazar la vida y, vivir(la) en plenitud, en paz, es decir, caminar por la tierra en armonía con el todo, en quietud, no ya sólo para vivir la belleza natural, sino ser naturaleza, ser belleza, es una vuelta a sí, susceptible de cultivo. Un cultivo, por cierto, ya propio de culturas ancestrales, de pueblos originarios –de indistintos espacios del orbe. Cultivo, cuidado de la vida, arte de vivir que viene a ser enseñanza para el mundo entero, para el mundo civilizado, para la humanidad que en desequilibrio, muriendo, sobrevive, y no vive.

El cultivo del arte de vivir en armonía, en efecto es propio de pueblos de profunda riqueza –y que no estrictamente material, o llanamente intelectual-, sino espiritual. Son pueblos que no sobreviven la densidad de la civilización occidental, sino que <viven bien>, es decir, viven en comunidad, en hermandad, en cooperación; lo propio de su cultura de vida. Son pueblos a pie de las montañas, pueblos para los cuales los árboles, las rocas, los animales, son hermanos. Pueblos de hondo respeto y cuidado al todo –que es la vida. Pueblos, hijos del padre cosmos, hijos de la madre tierra. Cosmos al cual honran, tierra, a la cual veneran.

Pueblos que viven bien, que saben vivir –en armonía interna. Y desde tal armonía, saben, entonces, convivir en paz con la madre, el padre, los congéneres, con el agua, el aire, el fuego, la tierra. Pueblos que viven en equilibrio interno, en comunidad con las montañas, las flores, los insectos. En resumen, pueblos de enorme riqueza, y sensible sabiduría –de vida. Pueblos que viven-bien, que practican el buen-vivir. Lo propio de su *cultura de vida*. Cultura de respeto al *donum* más sagrado que tenemos, la vida. ¡Honra a la vida!, algo extraño ya para el mundo civilizado, mundo que con todo, puede re-aprender la opción de vivir en plenitud, de vivir en armonía.

Opción espléndida que nos da el *Suma Qamaña* –de la sabiduría aymara²-, término que significa precisamente <vivir bien>, <vivir en plenitud> o <buen vivir>, inconfundible con ‘vivir mejor’, ya que este último supone beneficio económico, competencia, explotación, deslealtad. Vivir bien es vida, vivir mejor es muerte, a ese grado es la diferencia. Suma Qamaña es vivir en armonía y equilibrio. Armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del Cosmo-Ser (García, 2013), de la Vida y de la Historia –de acuerdo con Fernando Huanacuni (2010). Y equilibrio con toda forma de existencia. Vivir bien, además implica vivir en armonía con los demás, en equilibrio entre la individualidad y la comunidad.

Vivir bien, reiteramos, es vivir en armonía plena con la Madre Tierra, con el Padre Cosmos –y agregamos aquí, de acuerdo con las líneas previas, con el Hermano Sol. Vivir bien es vivir en comunidad, en com(un)idad con el todo. Todo es parte de la comunidad, la montaña, el aire, el agua, los insectos... Y si, el deterioro de cualquier parte de la comunidad, es el deterioro del todo; de la vida misma. La crisis profunda del mundo de la sobrevivencia, de la cultura desechable, no es sin más económica, política, social, ideológica, sino que es una crisis de vida. Es la crisis derivada del descuido, del irrespeto, de la desacralización de la vida. De ahí que la humanidad civilizada no tiene futuro de seguir abonando su propia crisis de vida.

Frente a ello, cabe la vuelta a la naturaleza, la vuelta a nuestra propia naturaleza, es urgente volver abrazar la vida. Para ello, la enseñanza del vivir bien, del buen vivir propio de culturas ancestrales –como la aymara-, es prometedora. Porque son culturas que enseñan a <vivir bien>, a <vivir en armonía>. Aprender a vivir bien, a vivir en armonía, es lo que corresponde, para llegar a saber vivir, a saber convivir –en comunidad. Saber vivir será entonces vivir bien, vivir en armonía –con la propia naturaleza, con el cosmo-ser. Ahora que vivir en armonía es experiencia, no opulencia, ni derroche, no es explotación, ni consumismo, menos aún egoísmo, ni competencia alguna.

El arte de vivir en armonía, de vivir en comunidad con el todo, tiene principios. Y justamente son los principios del *Suma Qamaña*. Los cuatro principales según David Choquehuanca (2013) son:

1. “El *saber escuchar*, (...) el escucharnos entre nosotros, escuchar a la Madre Tierra, a todos los seres, al río, a nuestras aves, sobre todo, a los más humildes (es principio primigenio). Y el que escucha aprende, cambia, está preparado para servir a su pueblo.
2. *Saber compartir* (que) es saber distribuir la riqueza de manera equilibrada entre todos, lo que es del pueblo es para el pueblo (...). Compartir es dejar de competir para complementarse, es saber dar para recibir, es reconocer que todos somos hermanos y tenemos una sola madre, que es la naturaleza, que es Pachamama, que es esta tierra.
3. *Saber vivir en armonía y complementariedad* como seres humanos, y especialmente con la Madre Tierra.

² Suma Qamaña (aymara) / Sumak-Kawsay (quechua) / Vivir Bien (castellano).

4. Y *saber soñar*, sobre cómo defender nuestra identidad, cómo complementarnos de manera equilibrada, para que el más abandonado tenga la posibilidad de compartir la educación, la salud, la convivencia natural y comunal”.

El tercer principio, <saber vivir en armonía... especialmente con la Madre Tierra> es nuclear en este texto. Un principio, un saber susceptible de cultivar. Y es un principio que se enarbola bellamente con el 1º, <saber escuchar... a la Madre Tierra>, que supone un corazón sensible, capaz de presentir el espíritu del río, y el de las aves cantando y volando hacia el sol. Quien tiene tal oído, sin duda, será quien pueda compartir la belleza, la riqueza de la madre naturaleza. Y entonces quien sabrá soñar, imaginar, inventar, crear las condiciones propicias para vivir en paz.

Ahora bien, esos cuatro principios, se entrelazan con otros, también sustanciales, como <el saber alimentarse>, <el saber beber> y <el saber danzar>. De acuerdo con el Maestro David Choquehuanca y la Mtra. R. Maribel Santamaría, saber alimentarse es saber proveerse y nutrirse con los alimentos correspondientes a cada estación del año. Ello supone equilibrio y salud. El saber beber es necesario para celebrar la fiesta que es la vida. Es beber no aquello que embriaga, sino lo que permite disfrutar, conmemorar el privilegio que es vivir en esta tierra –como humano. Y el saber danzar, es saber honrar con movimiento y música, a la pachamama. En especial en momentos de siembra y cosecha. Las danzas agrícolas son sin duda, danzas sagradas.

Al saber escuchar, saber compartir, saber vivir en armonía, saber soñar, saber alimentarse, saber beber, saber danzar, se agregan <el saber comunicarse> y <el saber trabajar>. Saber comunicarse es dialogar fraternalmente, sin confrontación, porque –en los pueblos originarios-, no se busca resolver conflictos sino restablecer el equilibrio, hasta llegar a una solución comunal que posibilite la armonía de la comunidad con la madre naturaleza. Y saber trabajar es asunto festivo, feliz, porque es ser parte del crecimiento de la persona –a diferencia de la explotación capitalista.

Vivir bien es trabajar en armonía, es aprender a crecer, es como respirar o caminar –dice D. Choquehuanca. En efecto, en los pueblos originarios nadie vive ni goza del trabajo ajeno. Estos pueblos están alejados del capitalismo y, están más allá del socialismo (el cual busca la satisfacción de necesidades crecientes del ser humano), porque lo más importante no es la plusvalía, la ganancia, o las personas individuales, sino la vida. La sabiduría ancestral de nuestros pueblos da importancia primordial al agua de los ríos, a los árboles, las montañas, los animales, es decir, a la vida –de la que por cierto, somos parte. Somos parte de la naturaleza, somos naturaleza.

Así es, la separación <ser humano y naturaleza>, no es lo propio de los pueblos ancestrales, como no les es propio la explotación y dominio de la tierra, sino su cuidado, su cultivo. Lo propio del buen vivir de la cultura de vida de nuestros pueblos es el equilibrio, la complementariedad y el consenso, y es lo que se encuentra al otro lado de la justicia, la libertad y la democracia –inmanentes al

vivir mejor de la civilidad humana. También lo propio de los pueblos ancestrales frente a la sobreexplotación de los recursos naturales, y el agotamiento irrevocable de la materia y la energía por parte del occidente civilizado, capitalista y globalizado, es la defensa de la tierra. El capitalismo tiene una gran deuda ecológica con aquellos pueblos, con el mundo entero.

La vuelta a la naturaleza, la vuelta de la humanidad a sus raíces es urgente. La enseñanza –sin ningún dejo de vanagloria o egoísmo- de los pueblos ancestrales, no cabe ser dejada de lado. Es prioritario el giro radical del rumbo del mundo civilizado, es urgente –apuntamos con D. Choquehuanca-, <la sustitución de los modelos de desarrollo basados en la mercancía, en la explotación irracional de la humanidad y de los (mal llamados) recursos naturales, en el derroche de energía y en el consumismo>. Urge detener la depredación capitalista, urge abandonar la contaminante industrialización y la fe en el desarrollo, porque su distopía es más que clara, es degradante para la humanidad.

Urge detener la adicción a soluciones técnicas de gran escala. Es urgente el enaltecimiento de posibilidades que (apuntamos también con el Maestro D. Choquehuanca) priorizan la vida, el equilibrio y la armonía, la complementariedad entre los seres humanos y la naturaleza. Es urgente aprender a vivir bien, aprender a saber vivir, porque nuestra verdadera riqueza está directamente ligada al respeto a la Gran Madre, a la Madre Tierra. Es más que urgente vivir en armonía con –nuestra naturaleza. Más que urgente es, es decir, es vital.

Y para ello, lo propio no es buscar una vida armónica con la naturaleza. No es observar –fuera de sí- a la naturaleza. Lo propio no es admirar su belleza, su esplendor, su luminosa irradiación. Lo que cabe es ser, ser propiamente lo que se es, naturaleza –y entonces, ser belleza, ser amor. Porque armonía es amor y belleza, interrelacionadas como el cielo y las estrellas.

“El amor y la belleza son nociones interconectadas, como el cielo y las estrellas. La belleza puede entenderse como una delicada ofrenda de felicidad -la base del Buen Vivir- que toda persona se concede a sí misma, y a los otros, como un reconocimiento de amor. La estética de lo bello es el lenguaje que nos permite aproximarnos social y culturalmente, sorprendiéndonos. La belleza nos traslada, una y otra vez, hacia la contemplación, y posibilita que nos presentemos como somos, cuidadosos, legítimos, respetuosos, solidarios. Es gracias a lo bello que podemos contemplar paisajes agradables, proteger los ecosistemas, respetar al prójimo, y regalar salud y serenidad a la sociedad. Lo bello nunca existe impurificado; la naturaleza no produce suelos contaminados ni desarmonías que agreden la vida humana. Los seres humanos somos esencialmente seres amorosos, proclives más a ser felices que infelices. No somos esencialmente competitivos. Es desde el poder del amor que podemos nutrir la armonía y enriquecer con belleza nuestra existencia. ¿Quién no le agradece al jardín, cuando el colibrí llega, batiendo sus alas sobre esa flor,

que la Pachamama entrega?”³

Arte de Vivir. Su cultivo por la Educación Poética

“¿Quién no le agradece al jardín, cuando el colibrí llega, batiendo sus alas sobre esa flor, que la Pachamama entrega?” Agradece todo ser con educación, con educación de corazón. Es decir, con la educación que por principio correspondió, y corresponde al principio de la vida. Y esta educación es, por principio, poética del amor (2013). Esa educación que es amor, ese amor que es educación. Esa educación que es *amor como poíesis*. Amor como creación. Educación que es arte en sentido pleno. Justo la educación⁴ que convoca a la reconexión con lo que realmente somos, y así al reencuentro con la luz del amor del propio corazón.

Educación que cual poética del amor, propulsa el cuidado, el cultivo del espíritu creador. Una educación sin condición, ya que por principio corresponde al milagro de la vida. Educación que cual sabiduría y libertad –creadora(s)-, es la que se hace cargo de quienes llegan cada día al mundo, la que abre espacios de acogida, de cuidado. Y de impulso al potencial, al espíritu creador de cada ser –poético, de cada ser humano. Es “la educación que como poesía, como poema, <es como el viento, o como el fuego, o como el mar>. Su movimiento perenne hace vibrar. Abraza a quienes nacen cada día en el mundo, <acuna en su oleaje> a cada ser humano. Dejándole aprender océanos de posibilidades, dejándole imaginar el infinito” (Zapata, 2013, p. 33).

Sí, es una educación que deja aprender, pensar, crear, dar –a raudales. Una educación que propulsa la formación de seres abundantes, sobreabundantes. Seres que dan –lo mejor de sí al mundo, a la humanidad, a la vida-, sin condición. Seres que dan a raudales y quienes jamás se empobrecen, sino quienes están en continua expansión de su riqueza –y ya no sólo exterior-, sino interior. Es así, porque la educación poética es una educación que en nada tiene que ver con la tecnofabricación de mentes, conciencias, subjetividades, yoes, es decir, de meras inmanencias egológicas. Porque es una educación que como *poíesis*, como creación, es arte vital. Arte que no se supedita a nada, porque está sólo para enaltecer la vida.

Y esa educación –descolonizadora, por principio, poética de corazón, es la educación que, reiteramos, promueve el retorno a la tierra, la vuelta a la naturaleza, el regreso a lo sagrado –que es la vida para vivirla en plenitud. La educación poética es auténtica promotora del arte de vivir en armonía con la Gran Madre, con la madre naturaleza. Porque tal educación, indomeñable, irredenta es como la tierra, libre –por naturaleza. Esa educación sabia, libre justamente se corresponde con la sabiduría y la libertad tan propias de la Pachamama, de Gaia...

³ El amor y belleza; las bases del buen vivir. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/buen-vivir/37/sumaqamana-una-alternativa-que-rescata-los-principios-de-los-pueblos-indigenas>. www.eltelegrafo.com.ec

⁴ Educación que es *poíesis*, que es creación irreductible a instrucción, escolarización, enculturación, adiestramiento manual o intelectual, adoctrinamiento, entrenamiento, disciplinarización, dogmatización, domesticación, inconfundible con colonización cognitivo-cultural y mortal, en fin.

Sabiduría y libertad, eminentemente creadoras, y ello ya por más de cuatro y medio billones de años.

Para esa madre hermosa, la educación poética impulsa el canto, el canto de vida de niños, niñas y jóvenes. Un canto a sus selvas, al verde de sus montañas, al azul del cielo, a la claridad del sol. Un canto de amor a su gran espíritu. Un canto al esplendor de su belleza, un canto a su luz, y a su fortaleza. Y todo ello, porque la educación poética es cultura originaria (que no política cultural), cultura que se mueve alrededor de la tierra, que la labra, la cultiva, la honra. Precisamente esta educación impulsa, deja que el canto de vida de niños, niñas y jóvenes llegue al sol, porque en ello(s) está la verdad. Es decir, la educación poética reconoce que en esta tierra, son los niños, las niñas y los jóvenes quienes aún mantienen viva su conexión con el espíritu de la tierra. De ahí que canten, ríen, jueguen, es decir, de ahí que su vibración sea elevada, tal cual la de la Madre –Tierra.

Ciertamente son los niños, las niñas y los(as) jóvenes quienes no sólo cantan, ríen, juegan para irradiar alegría en la tierra, sino que son quienes la defienden (como los pueblos originarios), quienes luchan por ella. En efecto, no han sido los niños, las niñas, los jóvenes –ni los pueblos ancestrales-, quienes han destruido los bosques, ni quienes han agotado la capa de ozono. No, no han sido los niños, las niñas y los(as) jóvenes (ni los pueblos ancestrales) quienes han explotado a la naturaleza, ni son quienes han usado sus recursos para la ‘civilizadísima’ maquinaria de guerra. Por el contrario, los niños, las niñas y los(as) jóvenes –como los grandes maestros, los guardianes de la tierra de los pueblos originarios-, son la flor de la <entraña verde>, de la madre, del <vegetal tesoro>.

La educación poética reconoce quienes son los niños, las niñas y los(as) jóvenes, reconoce su maestría de vida, así como reconoce la enorme sabiduría de los pueblos ancestrales guardianes de la tierra. Y por ende, impulsa su canto, su canto a la tierra, un canto que la eleva, la hace ascender en cada primavera. Sí, quienes dan vida y sentido a la educación, son <hierba, raíz, grano, corola / sílaba de la tierra>. Así es, niños, niñas y jóvenes al no sobrevivir aún a la ego-separación-civilizada (y adulta, que supone al humano como sujeto -egológico-separado de la naturaleza, de la tierra, reducida ésta a materia explotable, dominable; lo propio del imperio planetario que aquél detentaría), viven en conexión (lo propio también de los pueblos originarios) con la fuente de la que todo nace. Y se saben, se sienten, se viven como naturaleza –gloriosa.

Dada tal conexión (a la cual la educación poética invita a la humanidad adulta a volver), niños, niñas, jóvenes suben a las ramas de los árboles, fundiéndose en su savia de vida. Suben, escalan troncos, y no sólo, sino también montañas, para enarbolar la bandera verde <que les sale del alma>. Y justo en defensa de la tierra, niños, niñas y jóvenes, dicen <soy semilla, soy tallo, soy follaje... soy la flor de la vida>. Y así, niños, niñas, jóvenes elevan su canto –de vida-, hasta el cielo, su cielo. Por ello, dejar que el canto de vida de niños, niñas y jóvenes llegue al sol, es tarea de la educación poética, porque en ello está la verdad, la verdad que es sutil revelación del arte de vivir en armonía con la naturaleza, con el cosmos, con el todo –que es la vida.

Volver a la Naturaleza –Vía el Entusiasmo de Niños, Niñas y Jóvenes

Imaginad espacios abiertos
por y para niños, niñas artistas
no ya el aula-jaula para la repetición
vigilancia y control
y/o ejercicio del biopoder
(Zapata, 2012, p. 135)

El arte de vivir, es un saber vivir, es un vivir bien. Es decir, el arte de vivir, es propiamente, vivir en plenitud, vivir en armonía con el todo –que es la vida. Vivir en armonía con la naturaleza, con la Gran Madre, con la Madre Tierra, con el Cosmo-Ser en su conjunto. Vivir en armonía es vivir en comunidad fraterna con los océanos, las montañas, las flores, los animales, los minerales, y con la humanidad entera. Porque saber vivir, es saber convivir –en paz. Ahora que esta paz no es sin más externa, es luminosidad, es claridad interna.

Luminosidad y claridad cultivables por la educación del corazón. Es decir, por el despejamiento, la transparencia, la limpieza de corazón. Sí, un corazón amable, tierno, liviano, es un corazón limpio, libre de odios, iras, quejas. Libre de obsesiones, perturbaciones, ofuscaciones. Tan hermoso corazón es el anclaje de la conexión cósmica. De esa conexión cuyo fruto es el arte de vivir en armonía. Vivir nuestra naturaleza, vivir su belleza, siendo tal hermosura –de corazón. Y con tan saludable corazón, tan sereno, tan sensible y tan sabio, todo es posible. ¿Y quiénes, en nuestro entorno cercano, tienen tan grandioso corazón? Niños, niñas y jóvenes, aquéllos auténticos maestros de vida, justo quienes dan sentido a la tarea de educar-nos –en el arte de vivir en armonía, en paz.

Aquellos grandes maestros de vida, símiles por su transparente corazón, a los grandes maestros de sabiduría, a los guardianes de la tierra de nuestros pueblos originarios, son quienes dieron *vida* y *sentido* a un juego de experiencias educativas, que acaecieron en atmósferas eminentemente poéticas, en atmósferas abiertas –y que no ya en (j)aulas académicas clásicas. El propósito del juego experiencial, vital que se alude, fue precisamente volver a la naturaleza, para observar-se, mirar-se en ella, hasta pre-sentir su belleza, su majestuosidad, su luminosidad, que por cierto, es –también-, propia.

En este juego experiencial, vital, como parte de un módulo de manejo de color en el diseño aplicado a redes sociales, invitamos a los participantes, estudiantes⁵ de las Licenciaturas en Comunicación, Turismo y Mercadotecnia – de la Universidad del Liceo, Querétaro, Méx.- a “aprender a combinar armónicamente colores, a través de <la observación de la naturaleza, de la naturaleza de los insectos, en concreto>”. Así que cómo para toda experiencia extra-aula, junto con los estudiantes marchamos –jubilosos-, a la aventura, a la búsqueda de insectos –de dos, tres o más colores- en la rivera del Río de un

⁵ Experiencia realizada el 22 de Agosto, 2015, con 21 estudiantes de 23 a 30 años, de las Licenciaturas y Universidad, arriba aludidas.

pueblo –del Estado de Querétaro, Méx., de enorme riqueza ancestral, llamado precisamente, “El Pueblito”



En marcha a la aventura del encuentro con los colores de la naturaleza



Encuentro y fotografía de insectos

El propósito de la aventura, fue observar los colores, las cantidades, las proporciones, la estructura envolvente (exoesquelética) de mariposas, hormigas, abejas, catarinas, escarabajos... y fotografiarlos en su entorno. Previamente estudiamos la prehistoria de los insectos, su influencia en la vida humana. Revisamos creaciones artísticas de pueblos originarios, inspiradas en los insectos, apreciamos la belleza de las obras, y aprendimos cómo estos seres del reino animal, forman parte integral de nuestro mundo. En el momento de la experiencia apreciamos los colores dominantes de los insectos encontrados, los colores acentuados, los complementarios y los análogos. Aludimos al círculo cromático para comparar con lo observado y aprendido.



Luz-verde-mariposa



Luz-naranja-papaloth

En medio de la naturaleza, en nuestro entorno vital, los jóvenes pudieron no sólo observar el colorido de los insectos, sino que conectaron con su interior, justo en el silencio majestuoso de la riberia de un río. Un silencio armónicamente musicalizado por el sonido del agua, o de las aves cantando al sol. En esa paz, los(as) jóvenes estudiantes, no sólo aprendieron la cromaticidad animal, sino que tomaron consciencia de la armonía natural, de la que ellos formaron, en ese momento parte. En ese momento en el que fueron envueltos en la libertad del viento, en el ondular de las hojas de los árboles. Instantes en los que pudieron escuchar a la Gran Madre, a la Madre Tierra.

Y justo en cuanto la re-conexión se dio entre ellos(as) y la naturaleza, y el cosmos, todos(as) brillaron dado su entusiasmo, al ‘descubrir’ los primeros escarabajos, a las catarinas. Su entusiasmo prendió su espíritu, y alegremente, con mirada más y más atenta recorrían el entorno, re-encontrándose en el color, en la luz naranja de la mariposa monarca, el verde-azul del colibrí, en el verde-mimético del insecto-palo. Recordaron el porqué del mimetismo, el porqué de los mecanismos de defensa o aviso a los depredadores sobre su posible toxicidad.

La experiencia vital de los jóvenes con el color de los insectos, supuso a la vez, el desprendimiento de prejuicio intelectual sobre el uso y combinación de los colores en el diseño. Los jóvenes fueron a tomar directamente de la naturaleza el color, y ya sin la atadura conceptual, pre-vieron la posibilidad de crear arte desde su interior –de forma natural. Como resultado de la aventura de aprender y presentir la luz de los colores vivos de la naturaleza, los jóvenes presentaron paletas cromáticas, como las que a continuación se muestran:



Paleta Cromática de Luis Ernesto Gutiérrez⁶

⁶ Luis Ernesto Gutiérrez. Estudiante de la Diplomatura pro-titulación de la Licenciatura en Comunicación Gráfica. Univ. Liceo, Querétaro, 2015

Jóvenes creadores como Luis Ernesto, diseñaron paletas cromáticas en alusión al halo inspirado por los insectos, como Paul Contreras⁷, para quien una mariposa nocturna –de alas abiertas- fue el símbolo de la plenitud, otra mariposa en pleno vuelo, el ícono de la libertad, y una más de suave naranja, fue la alegría en toda su expresión, así como la tranquilidad fue lo que le inspiró el verde-insecto-hoja, y la desesperación de la araña



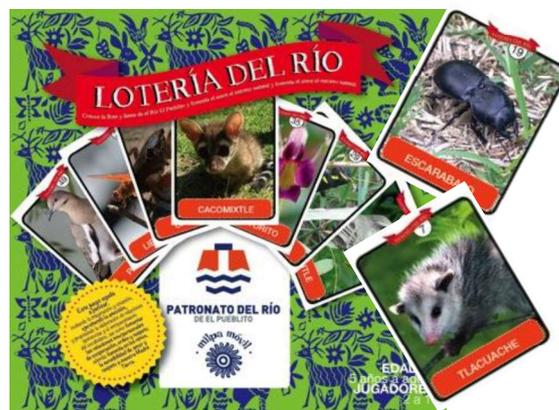
La paleta de Karla Lira⁸, también es ilustradora de la creación-juvenil resultado de la aventura de aprender, pensar, sentir, vivir la maravilla de la naturaleza. En efecto, ella pre-sintió la calma de una bella mariposa bicolor, la plenitud de la palomilla nocturna rosada, la majestuosidad de la monarca, y la prosperidad de mariposa-tigre

⁷ Paul Contreras. Estudiante de la Diplomatura pro-titulación de la Licenciatura en Comunicación Gráfica. Univ. Liceo, Querétaro, 2015

⁸ Karla Lira. Estudiante de la Diplomatura pro-titulación de la Lic. en Mercadotecnia. Univ. Liceo, Querétaro, 2015.



Del conjunto experiencial y vital que cristalizamos con el fin de re-conectar a estudiantes, de la academia tradicional, con la naturaleza, sobresalió el relativo a un *Juego de Lotería sobre la Flora y Fauna de la Rivera del Río de El Pueblito, Querétaro, Méx.* Juego de diseño original de Hugo S. Cruz, en ex profeso para esta experiencia, auspiciada por el Patronato del Río, para las Ferias Ecológicas, realizadas en comunidades y barrios de El Pueblito, Querétaro. Juego en el que participaron niños, niñas, jóvenes y adultos.



La intención del juego fue abrir el camino para reconocer la flora y la fauna de un pueblo ancestral, y para que los lugareños, disfrutasen de la posibilidad lúdica, actualizasen su biomemoria, y en su caso, decidieran valorar, conservar, aprovechar su riqueza natural –de manera responsable. Esta experiencia se efectuó en fines de semana de julio y agosto del 2016, en Candiles y Santa Bárbara, Delegaciones del Municipio de Corregidora, Querétaro, en un horario de 9:00 a 15:00 hrs. Como introducción al juego ofrecimos charlas –a los participantes-, sobre la riqueza de la flora y la fauna de la Rivera del Río de “El

Pueblito”, Qro., Estas charlas estuvieron apoyadas por material gráfico-visual, luminoso, y a la par, por un especialista en entomología.



Participación fraterna



Entusiasmo adulto

Niños, niñas, jóvenes, familias enteras participaron en el juego de la lotería sobre la flora y la fauna del Río de un pueblo originario, ancestral, y fraterno. El juego les recordó su riqueza, la abundancia natural de su entorno, les hizo volver – a los adultos mayores en especial- a tiempos en los que el espíritu del río era audible para ellos, en el que el vuelo de los pájaros, los colores de las mariposas, el aire de libertad, les envolvía. Envoltura tangible en los frutos de la tierra, dada la sobreabundancia del líquido vital de un río, que la civilización tiende a descuidar. Por otra parte, otro juego que entusiasmó a los niños –de la comunidad de Sta. Bárbara- fue el *memorama*, también sobre la flora y la fauna del río que nos ocupa.



Memorama / Juego



Alegría

De acuerdo con lo previsto en el párrafo anterior, los niños, las niñas y los jóvenes, son ejemplo vivo de la conexión aún intacta con la naturaleza. De ahí su alegría, su sonrisa franca, su apertura a aprender, pensar, crear con el corazón. De ahí su asombro ante la riqueza extraordinaria de la flora y la fauna de un río – en peligro. De ahí su ánimo por participar en su conservación. Sí, niños, niñas y jóvenes son quienes dan vida a la tarea de educar(nos), al compromiso histórico de cuidar de nuestra naturaleza, de la Madre Tierra. Y en esta tarea, como en los juegos de lotería y memorama –sobre el Río de El Pueblito-, ellos no compiten, sólo mostraron su disposición cooperativa, su solidaridad fraterna, comunal.

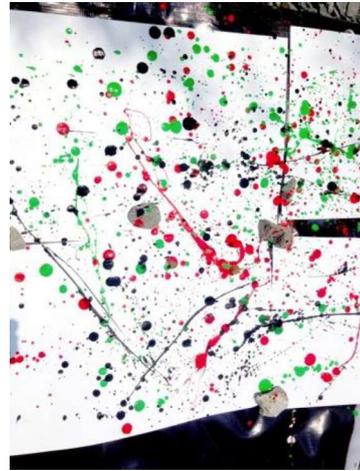


Y dentro del juego de experiencias vitales, previstas para favorecer la re-conexión con la naturaleza, y cultivar el arte de vivir en armonía con ella, participamos en el *Festival de la Tierra* (Mayo 27, 2016), con un taller para 25 jóvenes bachilleres de entre 16 y 18 años, –estudiantes de la Universidad Politécnica de Querétaro, Méx, a través del cual invitamos a apreciar la geometría de cactáceas, pastos, árboles. Previo al recorrido por los jardines de la Universidad, brindamos una charla con imágenes luminosas de la naturaleza, poniendo el acento en su configuración geométrica.

En la visita a los jardines, el entusiasmo de los jóvenes afloró, su encuentro con las plantas, con los cactus, los árboles, y su atención plena a su geometría, les sorprendió. Al grado que su chispa luminosa les envolvió, al pre-sentirse naturaleza, belleza fractal, símil a las configuraciones encontradas en el reino vegetal. En los jardines, aderezamos la actividad con un *action painting*, siguiendo la heurística de la obra de Jackson Pollock. Ello en pro de movimientos juveniles que armonizasen su cuerpo, su mente y su espíritu. Y entonces, pintaran, colorearan, se iluminaran con la alegría de sus creaciones artísticas, lo cual en efecto sucedió, y su alborozo nos contagió.



Jóvenes Creadores



Painting

No cabe duda, niños, niñas y jóvenes son grandes maestros(as) de vida. Ellos(as) enseñan al mundo adulto la importancia de cuidar de sí, de cuidar y preservar la conexión con la naturaleza, con el cosmos, con la vida. Es un cuidado trascendente, más prioritario que aquel que los adultos imponen a quienes consideran aún no maduros. Los jóvenes de la Universidad Politécnica hicieron del *Festival de la Tierra*, una auténtica fiesta, posible por su entusiasmo, su estar en lo que realmente son; don sagrado de vida.

Palabras Finales

El mundo actual no vive, sobrevive en la ego-separatividad. Ego mundial, ego individual que hace suponer que humanidad, ser humano concreto, está(n) separado de la naturaleza. Así es, los seres humanos por lo común y por lo general, nos experimentamos como egos atrapados dentro del propio espacio-tiempo, lo cual hace observar a la naturaleza fuera de sí mismos, al otro lado de sus cuerpos. Aparecen ante sí los humanos-adultos-civilizados, como espectadores, sintiéndose incompletos, en soledad, con un vacío difícil de llenar (de ahí la necesidad de bienes materiales, de reconocimientos, títulos, honores).

La ego-separación es raíz del constante conflicto —en el que sobrevive la humanidad—, de las guerras fratricidas, del terrorismo-políticamente-organizado, de la opresión global. La imposibilidad de pre-sentir la complementariedad con la naturaleza, genera el deseo de posesiones, poder, estatus, porque sería la forma de completar, de llenar el vacío existencial y de ocultar la propia disarmonía interior. Tal desequilibrio incrementa el deseo de riqueza y poder, lo que deriva en

violencia, dominio, guerra. Los pueblos originarios frente a esto, dan primacía al equilibrio, a la complementariedad y al consenso. Por ello, son Maestros de Vida, como son los Niños, las Niñas y los Jóvenes –aún no contaminados por la egotividad-separatista extrema.

La ego-separación es altiva, no permite sentir lo que realmente somos, aérea en la abstracción no deja posar los pies en la tierra, por el contrario busca la trascendencia en la razón. El yo-racional-separado aísla, no permite sentir al otro-yo, a lo otro, a la naturaleza, a la tierra. Y en esta desconexión sobrevive la humanidad, sobrevive en el conflicto, en la desolación. En la disarmonía. Pero por suerte, hemos previsto, en nuestro propio mundo hay otra posibilidad, y es la que por cierto, cuidan, cultivan culturas ancestrales; las culturas de vida.

Son culturas de las que podemos aprender el arte de vivir en armonía con la naturaleza. Arte de vivir que significa saber, por principio, vivir. Y saber vivir quiere decir vivir en armonía con el todo –que es la vida. Un saber vivir que es, a la par, saber convivir con las montañas, con los árboles, con las abejas, las hormigas, las flores. En suma, un saber estar en comunión con la Gran Madre, la Madre Tierra, con el Padre Cosmos, y con el Hermano Sol. Saber vivir y convivir que derivan en otros principios, procedentes de la sabiduría ancestral (aymara, por ej.), tan propia del *Suma Qamaña*, v.gr. Principios relativos al saber escuchar a la naturaleza –la del reino animal, vegetal y humano-, saber compartir la riqueza que nos ofrenda, saber vivir en complementariedad con todo lo que es –vida. Y, desde luego, saber soñar, soñar como hacer honor al propio potencial.

Principios sustanciales del <vivir bien> o del <buen vivir>, los referidos, a los que se añan el saber alimentarse –con los nutrientes que corresponden, para no caer en el desbalance. El saber beber, los líquidos sagrados de la tierra, sin abuso, ni maltrato para el cuerpo, la mente (que ha de ser clara como el agua) y el espíritu. Y saber danzar, es decir, saber celebrar, saber cantar la vida –lo cual significa vivir la alegría por el *donum* más sagrado que tenemos; la vida. Saberes –indicadores no de conocimiento intelectual sino de la sabiduría que nace de un corazón limpio, transparente, puro, lleno de paz. Indicadores a los que se suman, el saber comunicarse –en diálogo fraterno-, y el saber trabajar en aras del crecimiento interior.

Ojalá pudiéramos cultivar el corazón propicio para que los indicios de la sabiduría que tan sencillamente, aludimos, pudieran en él brotar. Para este cultivo emergió la educación del corazón, la educación que es poética del amor. Una educación que reconoce que los(as) Maestros(as) más cercanos que tenemos, en nuestros espacios <académicos>, son los niños, las niñas y los(as) jóvenes. Ellos(as) mantienen en grado elevado su conexión con la naturaleza, con el cosmos, con la luz del sol. Ellos(as) aún no experimentan del todo la ego-separación, por ende –sustentamos con la educación poética-, su vida fluye, no es cuestión de lucha (ellos-as cantan, ríen, juegan, no buscan poseer, acumular, explotar al(o) otro –de sí), de sobrevivencia a la opresión (aunque el embate desgarrador del mundo a niños, niñas y jóvenes, por el “peligro” que representan para el biopoder)

Debido al reconocimiento –poético/educativo-, de la Maestría de Vida de Niños, Niñas y Jóvenes, diseñamos y cristalizamos un juego de experiencias vitales (totalmente extra-aula), para ilustrar (en el fondo), como ellos(as) pueden – sencillamente-, re-conectarnos con la naturaleza, con la tierra, con la vida. Fueron experiencias de re-encuentro con la fauna y la flora de la rivera de un río –en peligro de extinción-, y con la geometría fractal de plantas que ‘conviven armónicamente’ con el estudiantado y profesorado de instituciones académicas cercanas. Fue un juego de experiencias dobles en virtud de la energía vital plena de niños, niñas, jóvenes –y adultos próximos.

Energía, entusiasmo, alegría vital de los protagonistas del juego experiencial que nos dejó avizorar, precisamente, lo que previmos: la posibilidad de abrazar la vida, de vivirla en plenitud, en paz. Opción que deja vislumbrar el susceptible coloreo de otro horizonte para el mundo, aquél en el que vivir sea, todo un arte. El arte de recorrer la tierra en equilibrio, en complementariedad y consenso. El arte de vivir en armonía –con la naturaleza, con el cosmos, con el todo –que es la vida-, cabe una y otra vez, subrayar. Un arte de vivir que lleva a re-encontrarse en el todo, para poder observar-nos, ver-nos, (ad)mirar-nos en la belleza, en la luz del sol que anida en el centro del cosmos, nuestro corazón.

Referencias

- Choquehuanca, D. (Julio 3, 2013). Suma Qamaña. Vivir bien, no mejor, la sabiduría aymara. *ArgenPress Cultural*. Prensa Argentina para todo el Mundo.
- El telégrafo (2017). *El amor y belleza; las bases del buen vivir*. Recuperado de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/buen-vivir/37/suma-qamana-una-alternativa-que-rescata-los-principios-de-los-pueblos-indigenas>.
www.eltelegrafo.com.ec
- García y Olvera, J.E.M.A. (2013). *Riqueza y Sabiduría del Cosmo-Ser de los Pueblos Originarios de Abya Yala*. México: Iari y Ceapac Ediciones.
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima, Perú: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).
- Zapata, J. (2013). *Educación, Poética del Amor*. México: Palibrio-USA / Iari Edic.
- Zapata, J. (2012). *La Infancia es Poesía*. México: Ceapac / Iari Edic.